

# PEDAGOGÍA SOCIAL

---

*Conferencia dada en la "Sociedad de Ciencias,,  
de Málaga*

POR LA SEÑORITA

## SUCESO LUENGO

DIRECTORA DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR

« DE »

MAESTRAS

---

SOCIEDAD MALAGUEÑA  
DE  
*Ciencias Físicas*  
Y  
*Naturales.*

4959



FOL-4959  
SM 1/75

# PEDAGOGÍA SOCIAL

---

*Conferencia dada en la "Sociedad de Ciencias,"  
de Málaga*

*POR LA SEÑORITA*

## SUCESO LUENGO

DIRECTORA DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR

— DE —

MAESTRAS

---

MÁLAGA  
TIP. DE EL CRONISTA  
1902





SEÑORES:

Permitid que me apresure á manifestaros, que no estoy aquí ni ocupo este sitio por espontáneo deseo, ni realizando una determinación libérrima de mi voluntad. Me han traído requerimientos tan honrosos como amabilísimos y ruegos de amistosa deferencia que no he tenido el valor de resistir. Culpadme solo de débil ya que la responsabilidad de este acto, la asumen íntegra y absoluta, el bondadoso cuanto ilustrado Presidente de este prestigioso cuerpo científico y sus compañeros de asociación que me dispensan honores y distinciones que estimo en lo mucho que valen.

Supónenme con méritos de que carezco, error que, por una parte, me coloca en el gravísimo apuro presente y, por otra, será

causa de que sumeis á las inevitables decepciones de la vida, la que habeis de sufrir al escucharme, fácilmente evitable si hubiera sido creída la confesión sincera que á su tiempo hice de mi escasísimo saber; confesión que es mi primer deber reiterar en este momento, y nó á título de elocuente alegato que justifique mi demanda en favor de una benevolencia con que contaba de ante mano, puesto que estoy aquí, sino como razón bastante para conseguir la más completa absolución para la autora, cómplices y encubridores del crimen científico literario que, con todas las agravantes de la Ley, se va á perpetrar ante vosotros, supremos jueces ante cuya cortés galantería me obliga á perdurable gratitud

\*  
\*  
\*

Os supongo bastante inclinados á mi favor para permitirme manifestaros, sin velos ni adornos retóricos que disimulen la hermosura de una sinceridad no frecuente, que al verme aquí, me siento satisfecha de mi misma en términos de experimentar intensos y purísimos regocijos; y no por que traiga la insólita pretensión de ofreceros una sola idea digna de ser agregada al caudal de las vuestras, sino porque mi presencia en esta Sociedad, que se viste de gala para recibirme, significa por mi parte, un acto de valor heroico: qué ¡valor y no escaso, se necesita

para abrir una brecha en la muralla inexpugnable de las preocupaciones y rutinas sociales, como la abierta por mí para llegar hasta aquí si bien mi satisfacción se vea amargada con la pena de verme ahora con la inteligencia vacía y sin tener nada que ofrecer.

Pero consolaos; tras de mí, por el camino abierto por mi paso y por mi ejemplo estimuladas, vendrán luego las mujeres que en Málaga brillan por su saber; hoy, mis compañeras; mañana, mis discípulas y al brindaros los productos de sus bien cultivados talentos, os sentireis resarcidos de la escasez de los míos y aun dispuestos á agradecer el sacrificio que en estos momentos realizo.

\* \* \*

Y, cómo ya sabéis el fin que persigo y el noble propósito que me ha impulsado al aceptar la honrosa invitación á dirigiros la palabra desde este santuario de la ciencia, siéntome aligerada del no pequeño peso que me abrumaba el alma á la sola idea de verme expuesta á ser blanco de ataques y censuras por parte de los pocos que aúntienen el mal gusto de ver en todo esfuerzo intelectual de la mujer, un ataque á no sé qué supuestas prerrogativas de sexo y condición, prerrogativas que unas tras otras van cayendo á impulso de la piqueta demoledora del progreso, que á despecho de todo esgrime sin tregua el

espíritu de justicia social, en cuya virtud, la mujer ha cesado de ser cosa primero y esclava después, para llegar á la situación actual, es decir, á la categoría de compañera del hombre, no sólo en el templo santo del hogar, sino en el augusto, ideal, luminoso y sublime de la ciencia.

\* \* \*

No traigo la pretensión de resolver ningún problema científico, ni temais tampoco que os abrume con citas de esa erudición barata hoy al alcance de las modestas fortunas que puedan adquirir un diccionario enciclopédico. Lo poco que os diga será malo por ser mio, porque cada cosa produce su semejante; pero al menos, no tendré el temor de que me disputen la única y exclusiva propiedad que, hasta ahora, no nos está prohibida á los pobres maestros españoles, la propiedad que brota aérea y más ó menos esplendorosa del fondo de la mente humana.

Repito que no traigo la pretensión de plantear ningún problema científico, ni vengo á resolver ninguna tesis laberíntica de intrincados y abstrusos razonamientos; mi aspiración es más modesta, pues se limita á exponeros, en sencillo y familiar lenguaje, algunas ideas de lo que yo entiendo que debe ser la Pedagogía, socialmente considerada.

Y si al escucharme, hay una sola persona que crea que puedo tener razón, pensaré



con regocijo que no he perdido del todo el tiempo y que he agregado un granillo de arena al importantísimo monumento de nuestra cultura nacional.

\*  
\*  
\*

La educación humana, señores, entendiéndose por tal el desarrollo de las potencias naturales y la acción intencionada del individuo sobre sí mismo ó de éste sobre otros seres semejantes con un propósito determinado de utilidad ó perfección, es tan antigua como el hombre; la ciencia de la educación, la Pedagogía, como cuerpo de doctrina orgánica, formal y sistemáticamente constituida, es ciencia de tan moderna y reciente formación, que si pretendieramos extender su acta de nacimiento tal vez no pudiéramos remontarnos más allá del pasado siglo.

Tenémosla, pues, en pleno estado de formación y desarrollo y con tales síntomas de vitalidad y vigor, tan bella y atractiva, nos brinda promesas de una redención tan pura y se nos ofrece con tan radiantes esplendores de esperanzas que á sus pies se postran rendidas las viejas ciencias presentándole generosas sus tesoros y ante su excelso trono, se inclinan anhelantes las naciones pidiéndole afanosas perfección y grandeza, poderío y ventura.

De hoy en adelante, los pueblos serán lo que sea su Pedagogía; por esto le consagran

con ardoroso entusiasmo sus afanes, con prodiga largueza compensados ¿ejemplos? Alemania é Inglaterra en los pueblos de Europa; los y los Estados Unidos, el Japón en los pueblos modernos del Asia y del Nuevo Mundo.

La ciencia de educar, la Pedagogía, mirada hasta ayer con una indiferencia que tenía la categoría de desprecio, es hoy el glóbulo rojo que da fuerza y vida al organismo social y constituye la constante preocupación de los hombres pensadores.

En el fondo de todos los problemas, hay un problema pedagógico: el feminista, el higiénico, el obrero, el penitenciario, no son sino fases ó aspectos distintos del problema pedagógico, á cuya solución deben contribuir numerosos y variados factores.

La Pedagogía, es hoy más que ninguna otra, ciencia eminentemente social y esencialmente democrática y niveladora hasta fundir en una sublime y hermosa aspiración los corazones de todos los hombres civilizados: la aspiración al perfeccionamiento por el único medio posible, por la educación, que será acertada ó nó según sea el saber pedagógico de quien la realice.

Es error muy generalmente extendido, el de circunscribir la acción y alcance de la educación limitándola á la simple y fácil de instruir, encerrándola en el estrecho recinto de la escuela; y cómo los errores proceden

unos de otros de tal modo que se eleva á la ley su enlace, hay también la falsa creencia de que solo el Maestro debe poseer conocimientos pedagógicos, error de fatales consecuencias que pagamos al caro precio de nuestro rápido progreso, y por tanto error que es forzoso desvanecer.

\*  
\* \*

En la compleja y gran obra educadora, todos, absolutamente todos, sin la excepción de un solo ser humano, sin la excepción siquiera de la naturaleza que nos rodea, somos colaboradores activos, todos, pues, necesitamos aunque no en igual proporción, de los conocimientos pedagógicos.

La proporción y aplicación especiales del saber pedagógico de cada cual, las determinarán la esfera de acción en que cada uno se mueva y el alcance de sus actividades; así pues, habrá una Pedagogía general, como la Aritmética, Geografía, etc. común á todos, bastante á satisfacer las necesidades de la auto-educación y de la acción educadora que ejercemos sobre los seres en cuyo contacto vivimos, y habrá además una Pedagogía especial según la especial misión social que cada uno realiza.

Existe, pues, una Pedagogía política propia del estadista ú hombre de gobierno; Pedagogía médica, higiénica, penitenciaria, materna, popular escolar ó profesional, lite-

raria, artística, etc. El conjunto de todas estas, y algunas otras determinaciones especiales constituyen la Pedagogía social, es decir, la ciencia de la educación de todos por todos.

Si se dijera á nuestros hombres políticos, á nuestros numerosos aspirantes á ministros que no podían, ó no debían serlo, en tanto no fuesen profundos y sabios pedagógos, es casi seguro que á su sorpresa pondrían término con homérica carcajada; y no obstante, si los grandes estadistas españoles; si los infinitos políticos que desde los altos sitios de los ministerios han dirigido los intereses de la cultura patria; si los representantes de la nación en las cámaras legislativas hubiesen estado á la altura de su misión desde el punto de vista de su saber pedagógico, no hubiera once millones de españoles analfabetos; la cultura popular no hubiera permanecido casi inmóvil durante los últimos cincuenta años y los centros docentes no hubieran vivido sumidos en el enervador reposo de una organización arcáica y de seculares planes de estudios.

Y si nuestros hombres políticos estuviesen informados de un alto sentido pedagógico; si no fuesen tan extraños á los conocimientos y problemas escolares, no llevaríamos tres largos años ensayando unos tras otros distintos planes de estudio, que no suelen tener más vida que la ministerial de sus au-

tores; pero que tienen la suficiente para producir hondísimas perturbaciones en la existencia del elemento escolar, que paga su amor al estudio al costoso precio de su equilibrio mental y de su aniquilamiento físico.

Tras larguísimo periodo de mortal sueño, vino el amargo despertar del año 1898 y á raíz del tremendo y espantoso desastre en que perdimos los últimos preciosos restos de nuestro pasado poderío, surgió un acentuado movimiento de reacción favorable á la descuidada educación popular. De entre los ensangrentados despojos, recogimos la desgarrada bandera y por vez primera en nuestra historia pensamos, no en cruceros y cañones para darle la gloria perdida, sino en la educación, como único y supremo remedio de nuestras desdichas.

En las altas esferas del Gobierno, hizo falta un Horacio Mann ó un Julio Simón, que no se encontraron entre nuestros políticos, porque éstos han considerado indigno de su altura el estudio de la Pedagogía y se solucionó el conflicto y se dió satisfacción á la opinión pública, que clamaba por reformas, ofreciéndole como buenos, arreglos de planes de estudios desechados há tiempo en otras naciones por antipedagógicos y perjudiciales y contra los que la protesta hubiera sido y sería unánime, si la cultura pedagógica social no estuviera á tan bajo nivel entre nosotros.

La creación, organización y progreso evolutivo de los centros docentes y en general de la enseñanza en una nación, supone en las personas encargadas de realizar tan magna obra, profundos conocimientos escolares, sin los cuales el fracaso es seguro.

Dichos conocimientos de Pedagogía política deben comprender: el estudio de las condiciones étnicas é históricas del pueblo para que se legisla; el del destino que dentro del universal concierto de la tierra cumple llenar á la nación en cada momento ó época de su vida histórica; el del valor utilitario y práctico de cada rama general y especial del saber, así como el de la resistencia que la mente humana opone á la elaboración intelectual de cada una de aquellas.

Y á los conocimientos expresados, deberán agregarse los antropológicos indispensables, con los didácticos que de los mismos se desprenden, á todos los que, servirá de complemento el estudio de los códigos de enseñanza extranjeros y el de las instituciones escolares más famosas.

\*  
\*\*

Con los indicados conocimientos por base, nuestra legislación escolar no sería, como es, remedo fiel de la histórica teja de la fiel Penélope, sino leyes emanadas de una gran sabiduría pedagógica producto de maduro examen traducido en disposiciones inspira-

das en el nobilísimo fin de ayudar al perfeccionamiento de seres activos, cuya instrucción se facilita, cuya naturaleza se respeta, cuyas aptitudes se favorecen y cuya ventura se labra.

En otros asuntos, menos importantes sin duda que los supremos de la educación popular, la opinión está formada: el problema económico, el militar, el obrero y otros, cuentan para su acertada solución con núcleos importantes de personalidades ilustradas que dirigen la opinión pública, la iluminan, dejan sentir su peso en las esferas gubernamentales y se refleja en las leyes. Tratóndose de problemas pedagógicos, no existe opinión y excepto el cuerpo profesional del Magisterio, el resto de la nación permanece por completo ajeno á asuntos de tan vital interés como si ellos no fueran la clave para resolver los demás y cómo si de ellos no dependiera el verdadero y positivo bienestar que tan equivocadamente se busca por otros caminos.

Por amarga que sea la verdad, es forzoso consignarla: el pueblo español es un pueblo sin Pedagogía.

Asilos, prisiones, talleres, calles, paseos, templos, hogares .. en todas partes, en fin, se echa de ver el desconocimiento pedagógico y así, no es de extrañar que se nos cuente en el número de los pueblos muertos y se nos considere como una nota arcaica y dis-

cordante en el concierto armónico de los pueblos cultos del viejo y del nuevo mundo.

\* \* \*

La Pedagogía, no es solo la ciencia de enseñar á leer escribir y contar, no se limita á tan poco y es más extenso y sublime el alcance de sus aplicaciones: la Pedagogía es la ciencia de la educación que, según Sully, es la que procura el desarrollo de las potencias naturales del niño á favor del estímulo social guiándolas y refrenándolas para habitarle y disponerle á hacer vida saludable, dichosa y moralmente digna. La instrucción, es una parte de la educación, un instrumento un medio mecánico para desenvolver las facultades intelectuales. La primera es función propiamente escolar; la segunda es función compleja y social en la que colaboran fatal y necesariamente el hogar, la calle, el taller, el teatro, la prensa, el arte, en una palabra, cuantos elementos integran el organismo social; así pues, siendo la educación obra de tan variada y común colaboración, á todos incumbe el conocimiento de la ciencia pedagógica.

De cuantos elementos sociales contribuyen á realizar la obra educadora, corresponde el primer lugar á la familia y de ésta más especialmente á la madre

Voy, señores, á ocuparme de la Pedagogía



materna, estudio importantísimo al que, á mi juicio, no se ha pensado aun en conceder ni una parte del positivo interés que tiene.

¡Madre! Palabra santa ante la que en fervorosa adoración caen rendidos de amor todos los hombres; nombre divino, primero que empezamos á balbucir entre sonrisas de sublime felicidad y último que exhala en los labios del moribundo; fuente inagotable de inspiración universal, en que han bebido los artistas de todos los tiempos; música celestial que ha deleitado los oídos de todos los hombres, llenando los corazones de luz y poesía. ¡Madre! ¡oh! en honor á la mía yo bendigo y amo á todas las madres de la tierra.



Hablar del infinito poder materno, es repetir lo que todo el mundo sabe, pues ese poder sobrevive á la muerte. Visitando Aimé Martin el cementerio de Montparnasse, leyó conmovido esta inscripción — ¡Duerme en paz, madre mía! ¡Tu hijo te obedecerá siempre.

Pues este poder incontrastable é insustituible se deja entregado á sí mismo y sin más guía ni otro apoyo que la intuición maravillosa que nace del más grande y abnegado de todos los amores de la tierra.

La joven madre, deslumbrada por los esplendores semi divinos de la maternidad en que se dilata y centuplica su alma, mira

arrobada al pequeño querubín que como travesunto del cielo sonrío mecido en sus brazos, y entregada con todas las energías de su ser al goce infinito de amar, tal vez ni presente que su misión cerca del hijo, no se limita á convertirle en ídolo de su culto; quizá por vez primera ve con espanto el vacío intelectual en que vive y al presentir las funestas consecuencias que su ignorancia puede acarrear al hijo idolatrado suban á sus ojos trémulas oleadas de amarguísimo llanto.

Confesemos que la inmensa mayoría de las madres, al llegar á serlo, se encuentran: por una parte, con el hijo amadísimo, con el pequeño Dios y por otra, con una completa ignorancia de sus deberes como educadoras de aquel por quien con gusto harían el sacrificio de su vida.

El nacimiento de un hijo, abre frecuentemente á la madre las puertas de un mundo mejor; llena su alma de ideales más sublimes, de mayores aspiraciones, su corazón de sentimientos más profundos; pero á la embriaguez venturosa de los primeros momentos sucede la realidad de encontrarse frente á una responsabilidad que no tiene límites como no los tiene su amor: Hay que convertir aquel átomo rosado, en un ser perfecto, en un hombre. ¡Cuál será su suerte? ¡Qué misión estará destinado á cumplir en la vida? ¡Qué ideas surgirán de aquel cerebro? ¡Qué obras realizarán aquellas redondas ma-

nos? ¿Será un héroe ó un monstruo, un re-  
dentor ó un malvado?

Graves prob'emas cuya solución resuelve Napoleón con esta conocida frase "El porvenir de un hijo, es siempre obra de su madre,,". ¿Pero qué se ha hecho hasta hoy para poner á la mujer á la altura intelectual y moral á que debe elevarse para que pueda cumplir tan augusta y difícil misión? Nada ó poco menos. La pobre madre desconoce en absoluto la naturaleza infantil y las leyes que rigen su desenvolvimiento y por falta de saber pedagógico, su hijo es á sus ojos un enigma misterioso, un libro cerrado ó escrito en un idioma ininteligible y para educarle no tiene más guía que su instinto, ni otra luz que la ilumine que su intuición ni más ciencia que la ilustre que la rutina.

No es, pues, de extrañar que vacile, que titubee que marche á ciegas y al acaso como quiea con tupida venda sobre los ojos tiene que atravesar abruptas selvas.

Ca la día, cada momento, experimenta la pobre madre nuevas sorpresas y se encuentra frente á nuevos y complicados problemas de educación física, intelectual y moral que ignora de qué manera ha de resolver y entonces, maldiciendo su ignorancia y renunciando en favor de personas extrañas los puros placeres de formar el corazón y la inteligencia del hijo, envíalo, si es rica, á los colegios más costosos, juzgando con poco

acierto pedagógico, que son los mejores. Otras veces, sintiéndose sin fuerzas para privarse de la presencia del hijo adorado, trae cerca de él una institutriz (extranjera por regla general) que asume los poderes maternos anulándolos muchas veces y debilitándolos siempre.

Si la madre pertenece á la clase media ó á la obrera ¡qué de sacrificios se impone para que el hijo tenga una carrera ó un oficio; para comprarle la inmensa biblioteca que debe llevar al Instituto ó á la escuela; ¡cuántas reprensiones para obligarle al estudio que han conseguido hacerle aborrecible. Pero la educación moral, la formación del carácter, la corrección de los defectos, el cultivo de los buenos sentimientos, la dirección de las buenas tendencias, la exagogía, la higiene y la medicina del alma, para decirlo de una vez, todo eso, superior al más superior saber, queda entregado á las propias energías naturales y sometido á la exclusiva acción del azar y de las circunstancias. La incultura de la madre y, sobre todo, su ignorancia pedagógica, es de fatales consecuencias para el hijo y por tanto para la sociedad, que contará en su seno con seres instruidos, eruditos, sabios tal vez; pero sin las virtudes y energías generosas que como fin supremo de la vida solo puede inspirar el alma de una madre inteligente é ilustrada.

No cabe abrigar dudas sobre el progreso realizado en la instrucción femenina durante los últimos tiempos. De las instituciones de Por-Royal y Saint-Cyr á las actuales escuelas Normales de Maestras, hay tanta diferencia como la que existe de la Pedagogía feminista de Montaigne á la de Vives y de la de Rousseau á la de Condorcet; pero en la educación femenina, queda mucho por hacer, tarea que deben cumplir, la Escuela Normal por una parte y por otra, la escuela primaria.

En el actual movimiento pedagógico, es bien perceptible y marcada la tendencia á dar á la cultura general un carácter enciclopédico que ha debido tener hace tiempo. El plan de estudios de la escuela primaria, se ha enriquecido con conocimientos hasta hoy extraños á la misma; pero del que aun sigue excluída materia de tan necesario conocimiento como la que con gran propiedad se llama "Pedagogía materna," y en tanto esta exclusión subsista, el problema de la educación popular, seguirá planteado y sin solución posible.

Las madres del porvenir, tendrán conocimientos generales de ciencias que las madres de hoy desconocen; pero como éstas, seguirán ignorado la manera de educar á un niño; tendrán el instinto de la maternidad; pero no la ciencia de la maternidad que es la que deben adquirir.

Y aún hay más razones que justifican la

necesidad de generalizar y extender los conocimientos de Pedagogía materna.

La mujer, madre ó no, cumple una misión social esencialmente educadora. Podrá no tener hijos á quien dirigir y guiar; pero no pasará por la vida sin dejar sentir su influencia sobre otros seres. Padre, esposo, hermanos, amigos, sobre alguno, ó sobre todos, ejercerá una acción bastante á modificar sus ideas, sus sentimientos y aun su vida toda. Para probar esta verdad, por nadie negada, basta abrir el gran libro de la historia humana por cualquiera de sus páginas y desde las interesantes mujeres de la Biblia hasta las austeras patriotas del Transval, demuestran que el espíritu de los pueblos, sus costumbres, preocupaciones, grandeza, decadencia y virtudes, son obras en que toma la mujer muy activa participación.

El hombre lleva á la vida pública las ideas que ha bebido en la boca de su madre, de su esposa ó de su amante, y sus virtudes ó sus vicios no son sino los que la mujer le ha inspirado. El hombre será un héroe ó un asesino según sean la elevación del alma ó la perversión de sentimientos de la mujer que ame, que libres ó sometidas, las mujeres, reinan porque tienen en sus manos el más poderoso de todos los cetros, el amor, que envilece ó dignifica fatal y necesariamente.

“El hombre recibe la educación de la mujer,” según dice Fenelón, el sabio arzobispo

de Cambrai que con voz casi divina y en la época de mayor predominio femenino, llamó la atención del mundo sobre la necesidad de aumentar su cultura, fortaleciéndolas con ella porque son débiles é instruyéndolas porque son poderosas y ¡oh influencia asombroso de las preocupaciones! ante la corte más galante del universo, Fenelón, el primer pedagogo feminista hubo de justificar sus doctrinas, no solo con razones de humanidad y de interés, sino con el principio profundamente cristiano de que la mujer es la mitad del linaje humano, redimida por el sacrificio de Dios y también destinada á vivir en el cielo y gozar de las divinas venturas que se le ofrecen como premio á sus virtudes.

\* \* \*

Afortunadamente ya no se discute la conveniencia de instruirla, conveniencia elevada á la categoría de necesidad; lo que sí es materia discutible es la cantidad y calidad de su instrucción.

Un escritor de gran mérito pinta así la situación intelectual de la mujer contemporánea. "Se consiente — dice — en el desarrollo de su inteligencia; se le dan los talentos de una artista ó de un maestro de lenguas; brillan en los estudios enciclopédicos; pero nada les incita á pensar por sí mismas. Así cuando llegan las pasiones á las cuales no basta oponer los hábitos de la virtud, ni las fuerzas del

alma, ni los principios de la religión, cuando mas, tienen manos hábiles, una memoria que recita... ¡y un alma que duerme! Tal es, con algunas excepciones, la mujer del siglo, con sus devociones pueriles, con sus talentos mecánicos, con su amor al placer, con la ignorancia de las cosas de la vida y con la necesidad de amar y de ser amada.»

Resumamos, pues, diciendo: que la instrucción de la mujer debe ser no tanto brillante como sólida, para poder entrar en el concierto de las ideas elevadas, para ventura y alimento de su alma, para dar á su virtud una base incommovible, para que pueda ser siempre la amiga intelectual de su marido y la institutriz y educadora de sus hijos.

No hay quien no admire y respete á las mujeres realmente superiores por su saber, como no hay quien no se sienta dispuesto á ridiculizar á las vanas y presumidas, colocándolas entre los tipos tan donosamente pintados por Moliere y por Quevedo.

Elevar á la mujer por medio de una sana instrucción; cultivar por medio de ésta sus facultades mentales; dar seguridad á sus juicios; amplitud á sus razonamientos; dominio á su voluntad; delicadeza á sus sentimientos y empleo digno y útil á sus actividades. Tal, es á mi entender, el ideal que debe perseguirse en la educación femenina y que lejos de alejarla de la familia, la une á ella más estrechamente; que no hay nada que impulse al



cumplimiento del deber como el amplio conocimiento del deber mismo.

La mujer, fuera de su natural centro se empequeñece; su verdadero y regio trono, es su hogar; su gobierno, el de su casa; su cetro, el amor de los suyos y los brillantes de su corona sus méritos y virtudes.

La educación, debe preparar á la mujer para que ejerza su reinado siempre con sabiduría y sin las abdicaciones á que constantemente la obliga su falta de cultura. "Solo nosotras lacedemonienses decía la esposa de Leónides - mandamos, porque solo nosotras formamos hombres,"

La influencia social de la mujer, ha aumentado considerablemente desde los tiempos heroicos de Esparta: deber suyo es colocarse á la altura intelectual y moral á que las condiciones de la vida moderna la han elevado, dando lugar preferente en su instrucción á los conocimientos de Pedagogía, por la mayor necesidad que tiene de ellos.

\* \*

Réstame indicar el alcance que estos conocimientos de Pedagogía materna deben tener. A lo bueno y útil no deben ponerse limitaciones; sin embargo la educación nacional ganaría mucho con que, por lo menos, todas las mujeres distinguiesen con precisión lo que es la educación y lo que la instrucción significa: leyes fundamentales de la

primera y sus aplicaciones y reglas prácticas: conocimiento de la naturaleza psico física del niño y efectos recíprocos de estos dos elementos; efectos del ejercicio físico y del intelectual: efectos del exceso de trabajo mental y principales reglas de educación intelectual, estética, moral y física.

Estos conocimientos, podían desarrollarse en cursos sucesivos y en orden cíclico del mismo modo que hoy se hace con los de Geografía, Gramática y otros; y al salir las niñas de la escuela primaria, no serían como hoy, completamente extrañas á una ciencia de que tan imprescindible necesidad tienen durante todo el curso de su vida.

Además y á imitación de lo que se hace en Alemania, el país clásico de la Pedagogía, las relaciones entre el hogar y la escuela, deben ser tan frecuentes como sea posible, y es posible una gran intimidad, mediante la cual, el saber pedagógico de los padres se amplíe por medio de conversaciones, conferencias y "veladas de madres," á semejanza de las recientemente inauguradas en Berlín con éxito ruidoso.

Despertado el interés por los conocimientos de educación, lo demás vendría por sí mismo y con gran beneficio para el progreso patrio, las mujeres todas preferirían á las lecturas frívolas y tal vez perjudiciales, la de las obras pedagógicas de Fenelón Mdm Necker, Montesinos, Pestalozzi, Spencer To-

losa Latour y otras igualmente importantes que ocuparían en la biblioteca de todas las familias un espacio importantísimo hasta hoy vacío.

Si el movimiento iniciado en favor de nuestra cultura ha de pasar de intento generoso, preciso es que al servicio de tan gran causa se pongan todas las fuerzas sociales porque todas constituyen otros tantos elementos educativos. A la Literatura corresponde una buena parte de la redentora misión. A semejanza de Amiccis, nuestros literatos debían mirar con ojos amantes el mundo infantil y consagrarle sus talentos. ¡Qué mejor empleo podían darles, ni qué mejor coro de alabanzas que los raudales de purísimas lágrimas que la emoción haría brotar de los ojos de los pequeñuelos! ¡Qué obra más hermosa que despertar en las almas candorosas de los niños, bellos sentimientos de ternura y de amor? El autor de "Corazón," de "El diario de un maestro," y de otras obras de literatura pedagógica igualmente notables, no cambiaría por un tesoro, el placer casi divino de haber hecho palpitar de emoción tantos corazones infantiles y de que su nombre se perpetúe en la tierra pronunciado por tantos labios angelicales.

Si los Valera, Perez Galdós, Picón y tantos otros pusiesen sus galanas plumas, y los primores de su saber al servicio de la Peda-

gogía ¡qué días de gloria esperaban á nuestra descuidada educación!

No menos importantes ventajas pedagógicas pudieran esperarse de las ciencias médicas y más aún de las higienicas. La influencia moral del médico y muy especialmente la que tiene cerca de las madres; sus especiales conocimientos del organismo físico del niño así como las funciones oficiales que desempeña en el seno de las corporaciones de sanidad, podrían convertirse en otros tantos elementos pedagógicos de positivo y gran valor práctico. El eminente Dr. Señor Tolosa Latour debiera tener entre nosotros muchos más imitadores. También entiendo que todos los médicos debieran poseer conocimientos especiales de la ciencia de educar, y que á ninguno le debiera ser permitido ignorar las teorías sobre educación física de Locke, Rousseau, Spencer y otros.

\* \*

El pavoroso problema de nuestros establecimientos penitenciarios y correccionales, dije antes y repito nuevamente que es en esencia un problema pedagógico. A quien lo dude, le recomiendo la lectura de las obras de nuestra eminente y virtuosa compatriota doña Concepción Arenal, cuya gloria vierte fulgores sobre la patria española y cuya existencia en la tierra ha puesto fin al tan discutido tema de la inferioridad intelectual de la mujer.

¿Quién se atrevería á abordarlo después de leer “El visitador del pobre,” “Cartas á un señor,” “La mujer del porvenir,” “Estudios penitenciarios,” y tantos otros libros de fama universal, á cuyo pié se envanecerían de estampar sus nombres los Salmerones, Azcarrates y tantas otras lumbreras de nuestro foro?

Si cada establecimiento penitenciario se convirtiera en un centro activo de regeneración, por el único medio posible, por el de la educación, y si los actuales procedimientos correccionales se substituyeran por sabios procedimientos pedagógicos ¡cuántas pobres almas renacerían á vida mejor y más pura! La falta de educación los condujo al crimen ¡si se empleara la educación para regenerarlos! ¡si los celadores fueran reemplazados por sabios pedagogos y el látigo por el amor y la piedad! ¡qué día tan venturoso para la pobre humanidad y cómo caerían sobre ella las bendiciones del cielo al que en concierto armónico y divino se elevarían sin cesar las fervorosas preces de gracias de los felices regenerados!

\*  
\* \*

Voy á terminar, señores; el tema es vasto y el temor á seros mo'esta me impide detenerme en el estudio de los importantes y variados extremos que abarca. Abrigo la esperanza, de que desde esta tribuna, otras personas, con el saber que á mí me falta, den am-

plio desarrollo á materia de tan vital interés para el patrio progreso como la pedagógico-social.

A mi entender, mientras la ciencia de educar no pase á vivir la vida del pueb'o, la vida social en sus múltiples aspectos; mientras cada hogar y cada centro de actividad humana, no se conviertan en otros tantos centros educadores, verdaderos observatorios clínicos; mientras la gran masa social no se interese de manera menos platónica y más real en los asuntos pedagógicos, no podremos envanecernos de haber planteado siquiera el gran problema de nuestra educación nacional.

Para conseguir tal objeto, es forzoso vulgarizar la ciencia de que me vengo ocupando ofreciéndola en todas formas y al alcance de todas las inteligencias, aunque sea en dosis homeopáticas.

Papel importante en el cumplimiento de misión tan redentora, cumple llenar almagisterio obligado á una más extensa y profunda cultura pedagógica.

No basta al maestro, mejor dicho, al educador, conocer la regla, el arte de educar; debe elevarse al conocimiento del principio científico de que se deriva: las ciencias antropológicas, deben constituir la base fundamental de sus estudios; pero como no hay presente sin pasado ni porvenir, ya que á todos no sea fácil aplicar en la adquisición científica el método cartesiano, preciso es

que sepa lo que en pro del perfeccionamiento humano han hecho los hombres notables de anteriores épocas. Para evitar peligrosos ensayos, el maestro de profesión debe saber las doctrinas pedagógicas de Sócrates, Platón, Jenofonte, Aristóteles, San Jerónimo, Erasmo, Rabelai, Montaigne, Comenio, Fenelon, Locke, Rousseau, Vives, Pestalozzi, Montesinos, Mdm. Becker y tantos otros genios esclarecidos que con sus investigaciones y la autoridad de su saber, cimentaron la ciencia pedagógica moderna que no puede ufanarse de haberlo descubierto todo.

En la naturaleza física, lo mismo que en la intelectual y moral, todas las transformaciones se verifican conforme á leyes inmutables de sucesiva progresión y de progresiva evolución, en cuya virtud la experiencia pedagógica del pasado es la mejor guía del presente.

\* \*

Como ocurre con todas las ciencias, la Pedagogía, una de las más modernas, como dije al principio, está formada con los materiales aportados por cientos de generaciones que afanosas han laborado en la gran obra civilizadora; así, por ejemplo, el procedimiento intuitivo se practicaba en China antes de la era cristiana; el desarrollo progresivo de la naturaleza humana, es doctrina pedagógica de Aristóteles; la acción del maestro limitada á veinte niños, es la organización

escolar de Bengamala en Israel y la enseñanza objetiva, es la recomendada por Rabelai. Así, dando firme base á su ciencia, el maestro moderno estará á la altura de su misión redentora y con gran justicia podrá ser considerado como el obrero más modesto si; pero también el más importante en la hermosa obra de hacer á los hombres semejantes á Dios.



He procurado demostrar, que la Pedagogía es una ciencia eminentemente social, cuyo conocimiento no debe limitarse á los maestros, sino hacerlo extensivo á todos los hombres y muy especialmente á las madres, á cuyo efecto, su enseñanza debe hacerse obligatoria desde la Universidad á la Escuela primaria.

Ignoro si habré logrado el propósito de convenceros, ya que rara vez están las fuerzas al nivel de los deseos: en todo caso me será permitido deciros con el profeta: "Me habeis puesto á prueba y me habeis conocido."

He dicho











